

pronto un transistor... El final es, por supuesto, totalmente contemporáneo. Y, en términos generales, la posición del espectador, su manera de seguir la representación —su sonrisa más o menos contenida— es la prueba de que la recibe como algo actual.

J. M.—En Els Joglars se han producido algunos cambios; lo cual, considerando el nivel técnico de vuestros espectáculos, parece bastante grave. ¿En qué medida acusa "Alias Serrallonga" esas sustituciones? ¿Qué problemas os han planteado?

A. B.—La primera dificultad está siempre en la dureza del sistema de vida en grupo. Existen una serie de problemas de carácter económico y humano propios de la convivencia permanente de varias personas. Creo que, teniendo en cuenta lo que esto supone —las diferencias entre nueve personas son, lógicamente, en algunos puntos, muy profundas—, en Joglars las cosas han marchado muy bien, y hemos conseguido que esos problemas nos resbalen un poco. En los trece años de vida de Els Joglars, los problemas humanos han sido mínimos, y los económicos no han existido nunca, porque todo está repartido. Lo que pasa es que la gente se quema. Porque el trabajo, en estas condiciones tan duras, acaba produciendo el cansancio. Unos se cansan antes y otros después, pero lo normal es que se vayan sintiendo viejos dentro del grupo, que se irriten al ver que ciertos espectáculos reaparecen una y otra vez, que no hay modo de evitar las periódicas crisis de la vida en común... Es algo así como un proceso de combustión de la gente.

J. M.—Pero eso significa que, técnicamente, tenéis que empezar muchas veces de nuevo, que no contáis con unos actores que acumulen toda la experiencia del grupo...

A. B.—Si quienes entran tienen el cuerpo bien formado, son más o menos gimnastas, poseen un sentido del ritmo y disponen de una voz aceptable, no hay ningún problema. Lo hay, en cambio, con las personas muy teatralizadas, con las que inevitablemente choca nuestra concepción del espectáculo. En las pruebas que hacemos para tomar gente nueva siempre llegamos a esa conclusión. En todo caso, antes que el nivel técnico de los actores, nos interesa y es más importante el nivel humano. En Els Joglars, cada uno encuentra su propio personaje, sus propios límites, es decir, la posibilidad de exteriorizar su manera de ser, sobre todo, porque no existe el condicionamiento de un texto. Para nosotros, siempre que no rompa el equilibrio del espectáculo, la libertad del actor es algo muy importante.

J. M.—¿Dónde habéis hecho "Alias Serrallonga"? ¿Qué hay

de esa historia accidentada de sus representaciones?

A. B.—El primer accidente lo tuvimos el último día de ensayos y le ocurrió a Marta, mi mujer, que, en una caída, se rompió un hueso de la pierna y otro del pie. Fue una caída muy desgraciada, que la tendrá nueve o diez meses fuera de Els Joglars. Tuvimos que sustituirla rápidamente por una muchacha de una memoria y una capacidad formidables. El empeño fue algo demencial, porque llevábamos seis meses ensayando, y la sustitución tuvo que acoplarse en quince días. Hicimos luego una pequeña gira: Huesca, San Sebastián, Baracaldo, Granelers, Vich y vino ya Valencia, donde tuvimos el segundo accidente. En Valencia había empezado todo muy bien. Se había llenado el teatro, había gustado el trabajo..., pero el segundo día, Víctor, el actor accidentado, tuvo un fallo fatal. Utilizamos varios pedreñales y uno, muy cargado, no disparó —al aire— al comienzo de la representación. Luego, el propio Víctor lo entregó a quien tenía que disparar más tarde sobre él. Un minuto antes del disparo se dio cuenta del peligro; lo advirtió a una actriz para que se lo dijese a su compañero, ésta no lo entendió, y poco después, el disparo dejaba a Víctor malherido... Interrumpimos la representación, hubo que solicitar con urgencia la presencia de un médico, paramos la gira, y, sobre todo, nos llevamos un susto espantoso...

J. M.—¿Dónde haréis a partir de ahora "Alias Serrallonga"?

A. B.—Estaremos aquí hasta Semana Santa. Luego iremos a Portugal y a Canarias. Haremos una gira nacional. Es probable que volvamos a Italia y que participemos en el Festival de Spoleto... También nos han propuesto hacer unos guiones de televisión para un programa infantil. De cuándo iremos a Madrid, aún no tenemos ni idea.

(En el escenario, las pálidas máscaras, con sus negros ropones, se ordenan en la corte de juguete, muy puestas en su dignidad cadavérica de figuras de museo. En la platea, dos grandes plataformas se comen un buen número de butacas y anulan los "paraísos", desde los que sólo se alcanza, y gracias, a ver el escenario. Trae Els Joglars una petición de espacios y de relaciones con el espectador que el Romea afronta como puede. "Alias Serrallonga" es teatro de otro teatro, a la espera de que se enteren quienes reglamentan en España las condiciones de las salas de espectáculos.

El personal del teatro mira con cierta inquietud los ensayos. Víctor, el herido recuperado, soporta la enésima pulla. Una vaca se deshincha para mostrar los malos tiempos de aquella "payesía"...)

■ J. M.

